

Un juego que cabe entre nosotras. Acercamientos a la crítica y a la creación de la literatura sáfica

Elena Madrigal y Leticia Romero, eds.

Coyoacán, D.F.: Voces en Tinta, 2014. 255 pp. ISBN: 978-607-9324-03-2.

En *Un juego que cabe entre nosotras. Acercamientos a la crítica y a la creación de la literatura sáfica*, Elena Madrigal y Leticia Romero han reunido los trabajos presentados en el Primer Coloquio Internacional de Escrituras Sáficas celebrado en la Universidad Autónoma Metropolitana (México) en 2010. El volumen se abre con "Un comunicado y un poema de Cristina Peri-Rossi", en donde la autora agradece a lectoras, profesionales y universitarias su interés, su generosidad y su lucha por la igualdad de género. Este "Comunicado" adquiere sentido tras leer el prólogo; en él, las editoras ofrecen un sucinto recorrido por los primeros estudios teóricos que se ocuparon de la "literatura de la homosexualidad" en lengua española para finalizar constatando la escasez de análisis críticos sobre literatura lésbica en México, además de destacar la aportación de la pionera María Elena Olivera (en el año 2009) sobre *Amora*, de Rosamaría Roffiel, la primera novela lésbica mexicana. Por este motivo resulta tan interesante y sugestivo que ese Primer Coloquio, plasmado en este volumen, se propusiera subsanar ese vacío en torno a la literatura lésbica, principalmente mexicana.

El reto ya supondría de por sí una gran aportación y motivo de celebración, pero hay varios elementos que dotan a este proyecto de una gran originalidad. En primer lugar, resulta novedosa su distribución. Así, una primera parte (21-222) está dedicada a la crítica y al análisis de obras centradas en la expresión del deseo lesbiano y la segunda (223-54) se compone de poemas y relatos breves que dialogan con la incipiente tradición de las letras sáficas; por esta segunda sección transitan autoras como Cristina Peri-Rossi, Julieta Gamboa, Analhi Aguirre, Lucero Balcázar, Gisela Kozak y Paulina Rojas Sánchez. Es decir, no nos hallamos ante un libro exclusivamente de crítica literaria, sino que esa mezcla resulta un importante valor añadido.

En segundo lugar, cabe destacar cómo a partir de un análisis más historiográfico, configurado de forma cronológica, se ha logrado plasmar "la existencia ficcional lesbiana" (12) durante un dilatado periodo de tiempo. De este modo, los dos artículos iniciales, de Mabel Guadalupe Haro Peralta (23-37) y Leticia Romero Chumacero (39-54), se remontan a la figura de Safo y a su "lírica sáfica", así como al hecho de que la poeta fuera incluida, en el México decimonónico, en la tradición poética a partir de unas premisas totalmente heterosexuales, obviando e invisibilizando cualquier rastro de homoerotismo. Siguiendo con este género literario, Elena Madrigal Rodríguez (55-73) se centra en cuatro poemas de *Al sol y bajo la luna* (1918), de José Juan Tablada, los cuales contravienen los

modelos femeninos tradicionales e incorporan personajes con sexualidades no ortodoxas. En lo que atañe al teatro, Humberto Guerra y Octavio Rivera Krakowska (75-112) se ocupan de dos adaptaciones de Nancy Cárdenas de las novelas *Claudine en la escuela*, de Colette, y *El pozo de la soledad*, de Radclyffe Hall, ambas llevadas a la escena durante los años ochenta pero nunca publicadas.

Por lo que se refiere al género narrativo, Adriana Azucena Rodríguez Torres (113-30) aborda las primeras narraciones escritas por mujeres protagonizadas por actantes homosexuales, masculinos o femeninos, publicadas entre 1983 y 1992, mientras que María Elena Olivera Córdova (131-38) se centra en *Amora*. Como señala la investigadora, se trata de una novela cargada de intención política, social y doctrinaria en la que se produce un enaltecimiento del amor entre dos mujeres, que fue un éxito de ventas en 1989, año de su publicación. Ernesto Reséndiz Oikión (139-72) traza una panorámica de la presencia del personaje lésbico en treinta y cuatro obras (1886-2010) de autores varones con el objetivo de valorar los estereotipos y tópicos empleados, así como las nuevas estrategias narrativas de los escritores más jóvenes, quienes articularían un nuevo discurso lésbico. Por su parte, Inmaculada Pertusa (173-99) traza el desarrollo del subgénero criminal o detectivesco protagonizado por actantes lesbianas en la literatura española. Este hecho supone un cuestionamiento y una transgresión del propio subgénero, en el que ellas solían ser las víctimas y propicia una representación muy positiva del personaje lésbico. Este primer bloque se cierra con el ensayo de Gerardo Bustamante Bermúdez (201-22) dedicado a la figura de Chavela Vargas; a partir de su construcción biográfica/autobiográfica se revela la personalidad de una feminidad disidente y transgresora.

Como ya he señalado, el volumen concluye con poemas y narraciones de diversas creadoras, un hecho que, si bien puede considerarse insólito en un libro de crítica literaria, acaba por culminar muy favorablemente un proyecto ambicioso y arriesgado pero que cumple con creces el objetivo fundamental de “acercarse” al análisis de la representación del personaje lésbico desde múltiples perspectivas, abarcando un periodo de tiempo muy amplio y, a la vez, a la creación literaria del deseo entre mujeres. Por otra parte, el enfoque metodológico, alejado de cierta crítica literaria lésbica —dedicada a establecer una tradición de *escritura* y *escritoras* lesbianas— permite una valoración sistémica e integral de la diversidad de representaciones en la literatura sáfica. A mi juicio, si el objetivo es descubrir y revelar la figura literaria del personaje lésbico, solo incluyendo también, como es el caso, las creaciones de escritores varones se logra una imagen más nítida, ya que permite una mejor valoración de los estereotipos, tópicos, contraestereotipos y técnicas empleadas por autores y autoras para visibilizar una sexualidad femenina no normativa.

Nos hallamos ante un libro más que recomendable, no solo porque su lectura muestra las luces y las sombras de la existencia ficcional lesbiana en la literatura mexicana, sino porque ese ejercicio de memoria, que incluye *todas* las representaciones, abre una nueva puerta —muy interesante desde múltiples perspectivas— a la investigación de los estudios literarios, culturales y de género.

Estrella Díaz Fernández
(Universitat de Lleida)